



unesco



ANUIES

2030
E/2030

TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR CON LAS JUVENTUDES

PROPUESTAS PARA CO CREAR NUESTRO FUTURO COMÚN /2026-2030

20
E/2030
30

TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR CON LAS JUVENTUDES

PROPUESTAS PARA CO CREAR NUESTRO FUTURO COMÚN /2026-2030

20
E/2030
30

TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN SUPERIOR CON LAS JUVENTUDES

PROPUESTAS PARA CO CREAR NUESTRO FUTURO COMÚN /2026-2030

Publicado en 2026 por la representación en México de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación la Ciencia y la Cultura, Avenida Presidente Masaryk 526, Tercer piso, Colonia Polanco, 11560, Ciudad de México, y la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, Tenayuca 200, Col. Santa Cruz Atoyac, CP 03310, Ciudad de México.

© UNESCO, ANUIES 2026



Esta publicación está disponible en acceso abierto bajo la licencia Attribution-ShareAlike 3.0 IGO (CCBY-SA3.0 IGO) (<http://creativecommons.org/licenses/by-sa/3.0/igo/>). Al utilizar el contenido de la presente publicación, los usuarios aceptan las condiciones de utilización del Repositorio UNESCO de acceso abierto (<https://en.unesco.org/open-access/terms-use-ccbysa-en>).

Las designaciones empleadas y la presentación del material que en ella aparecen no implican la expresión de ninguna opinión en absoluto por parte de la UNESCO en cuanto al estatuto jurídico de los países, territorios, ciudades o regiones ni respecto de sus autoridades, fronteras o límites. Las ideas y opiniones expresadas en esta obra son las de los autores y no reflejan necesariamente el punto de vista de la UNESCO ni comprometen a la Organización.

Andrés Morales Arciniegas
Representante de la UNESCO en México

Luis Armando González Placencia
Secretario General Ejecutivo de la ANUIES

Rosa Wolpert Ruri
Oficial Nacional de Educación, UNESCO
México

Luis Alberto Fierro Ramírez
Coordinador de Fortalecimiento Académico e
Institucional de la ANUIES

Adolfo Rodríguez Guerrero
Coordinador de Programa Educación,
UNESCO México

Herik Valles Baca
Director Ejecutivo de Innovación Académica
de la ANUIES

Integrantes del Comité Consultivo Juvenil - JUVESCO: Ana Lidia Ramírez Lorenzo, Andrea Castro Alamilla, Alejandra King Correa, Alejandra Rodríguez Escobedo, Brenda Rocío Juárez Salas, Cristian Oswaldo Hernández Ramírez, Dianely Monserrat Mendoza Martínez, Diego Rubén De la Peña Ingram, Felipe Yair Coj Araos, Ingrid Julissa Traconis Montalvo, Jessica Guadalupe Yam Chan, Kevin Gutiérrez Soto, Marisol Rodríguez Jiménez, Regina García Andrade, Sebastián Garza Ramos.

Diseño gráfico: Renee Harari Masri. Ana Karen Hernández Zamora. MARACADESIGN.
Rodrigo Morlesin. Oficina de la UNESCO en México

Créditos de las fotografías: Comité juvenil UNESCO - ANUIES.

Invitación a debatir y transformar nuestra educación superior desde una visión de juventudes

Nosotras y nosotros, jóvenes de 12 entidades del país, agrupados en el **Comité Consultivo Juvenil - JUVESCO** convocado por la Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) y la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), construimos un espacio de diálogo con el objetivo de **aportar nuestra visión acerca de la manera en que debe transformarse la educación superior en México** para que esta sea efectivamente un motor para la igualdad, la inclusión, la justicia, la prosperidad, la paz y la sostenibilidad a la que tenemos derecho como juventudes.

Hoy las y los jóvenes del país constituimos el 24.7 por ciento de la población, en 2030 seremos el 25.7 por ciento y en el 2050 nos convertiremos en la principal fuerza productiva del país. Por este hecho, se nos dice que "somos el futuro" y que deberemos hacernos cargo de grandes problemas hasta ahora no resueltos. También se nos invita a comprometernos más con causas, políticas e instituciones que nos conciernen.

Pero si queremos un futuro mejor para todas y todos y que aumenten nuestros compromisos, **la educación y las instituciones de educación superior en que nos formamos deben transformarse hacia un enfoque de participación real de las juventudes**, de manera que, desde ahora, en el presente, se nos reconozca como aliados y colaboradores capaces de co diseñar, protagonizar y liderar los cambios que requieren las comunidades y regiones que habitamos. Ya no es suficiente que se nos vea sólo como beneficiarios o participantes del derecho a la educación.

Este documento expresa, con ocho temas y propuestas de acción, esta exigencia sobre la educación y las instituciones de educación superior que queremos para nosotros y para quienes accederán a este nivel educativo en los próximos años. Es también una invitación a las juventudes del país a reunirse, discutir y sumarse y enriquecer estas reflexiones.

“La educación para la paz la percibo como una tensión entre el reconocimiento del Estado como referente de paz y las realidades injustas de las que no se habla. La violencia persiste a modo de exclusión, acoso escolar, desigualdad en el acceso a oportunidades y creciente malestar en la salud mental. No sólo es cuestión de seguridad pública, es un cambio estructural y cultural que protege todo derecho humano y garantiza una vida digna. Concibiendo a nuestras universidades como sistema, las políticas de paz son necesarias, pero su eficacia depende de que las personas con la responsabilidad de formarnos prioricen la empatía y la justicia para ver los conflictos como aprendizaje y dejar de reproducir dinámicas de exclusión.”

Alejandra King. Universidad Autónoma de Yucatán



PAZ CON JUSTICIA

1. Los retos de nuestras instituciones para ser entornos pacíficos

Alcanzar la paz es quizá, junto al cambio climático, el mayor desafío que enfrenta la humanidad actualmente. La ONU declaró el 2025 como el “Año Internacional de la Paz y la Confianza” pero este llamamiento ha sido insuficiente para fomentar el diálogo y la diplomacia frente al armamentismo, la crisis climática y la erosión de la cooperación multilateral. La UNESCO ha señalado que “la paz va mucho más allá de no tener guerra; es un estado positivo y activo que incluye justicia, respeto a los derechos humanos, igualdad, desarrollo sostenible y la resolución pacífica de conflictos mediante el diálogo, la cooperación y la inclusión para construir sociedades más dignas y equitativas para todos”. En particular, apremia a afrontar desde la educación discursos de desinformación y odio, promoviendo entre las nuevas generaciones una ciudadanía mundial solidaria, basada en la justicia y el aprecio a la diversidad.

En lo que respecta a la manera en que las juventudes en México estamos viviendo el desafío de la paz, las y los jóvenes en México mueren principalmente por causas relacionadas con los homicidios, la violencia, los accidentes y el suicidio. La violencia no es sólo muerte sino negación de derechos. Según el INEGI, la violencia hacia las juventudes se ha diversificado en Violencia Criminal y Reclutamiento; Desapariciones y Delitos de alto impacto; Violencia de Género y Sexual; Violencia Familiar y Entorno Cercano. La OMS menciona la relación de las desigualdades socioeconómicas en el grado de exposición a la violencia, pues incrementan la frustración para acudir a prácticas que ponen en riesgo nuestra vida y las de los demás.

En el ámbito estudiantil, según la “Encuesta Nacional de Seguridad Pública Urbana” 2025 se identifica una prevalencia en la que una de cada 5 mujeres estudiantes en México hemos sufrido algún tipo de agresión física o sexual dentro de los planteles educativos. El ciberacoso se estima en 29% hacia las mujeres y el 13.9% hacia los hombres en el rango de edad universitaria y el 68.2% de las mujeres considera que vivir en su ciudad es inseguro, percepción que se traslada a los trayectos hacia los campus universitarios.

Los datos que se conocen de la “Encuesta Nacional sobre Violencia y Discriminación” de la ANUIES señalan que el hostigamiento sexual y la violencia psicológica son las modalidades más denunciadas y que casi 40% de los protocolos no implementaron medidas precautorias adecuadas. En ese sentido, la ANUIES reconoce que los principales desafíos de las IES se encuentran en la erradicación de la violencia de género, la atención a las víctimas con la aplicación oportuna de protocolos y la consolidación de una cultura de paz.

En América Latina, se ha demostrado que la educación para la paz dentro de las universidades es efectiva al articularse con la participación activa de la comunidad estudiantil y el aprendizaje socioemocional. Dichas prácticas fomentan la cohesión y pertenencia, reducen el conflicto y la deserción escolar. Por lo tanto, la construcción de paz necesitará de las escuelas y las escuelas necesitan la paz. Al respecto, la UNESCO ha señalado que jóvenes de diversas partes del mundo, como nosotras y nosotros en México, rechazan ser vistos sólo como víctimas o perpetradores de violencia, sino como líderes activos que impulsan soluciones activas a nivel local y global. Asimismo, según el Informe de Seguimiento de la Educación en el Mundo 2026 (Lead with youth), los jóvenes demandan que la educación para la paz no sea diseñada “para” nosotros, sino “con” nosotros, integrando nuestras voces en la toma de decisiones educativas.

Invitación para avanzar con nosotros, las y los jóvenes en la construcción de la paz

Deseamos transformar nuestra energía en incidencia real para que la paz deje de ser un concepto abstracto y se convierta en nuestra vivencia universitaria a través de las siguientes propuestas.

• **Liderazgo con Poder Real.** No basta con tener consejos estudiantiles; necesitamos que la participación sea **sustantiva**. Exigimos espacios donde nuestra voz defina políticas institucionales, laboratorios de paz y proyectos sociales que nos permitan ejercer una ciudadanía activa y corresponsable hoy, no mañana.

• **Educación para una Ciudadanía Mundial comprometida con la paz y la solidaridad internacional.** Las universidades tendrían que ser protagonistas en la formación de ciudadanos globales, impulsando la ECM como una educación transformadora que va más allá de lo académico para generar un impacto positivo en las comunidades locales y el escenario internacional.


• **Docentes como Mentores, no sólo Expositores.** Pedimos que el personal académico se transforme en guías empáticos. Su formación debe trascender lo técnico para integrar la pedagogía liberadora y la resolución no violenta de conflictos, convirtiendo el aula en un espacio de diálogo horizontal y no de jerarquías rígidas.

• **Paz Transversal, no un Anexo.** La cultura de paz no debe ser una materia aislada de viernes por la tarde. Debe ser el eje que atraviese cada ingeniería, ciencia o arte, priorizando el **pensamiento crítico**, la equidad de género y los derechos humanos como competencias fundamentales para nuestra vida profesional.

• **Justicia Restaurativa como Refugio.** La universidad debe ser nuestro lugar seguro. Urge transitar de reglamentos punitivos a sistemas de **justicia restaurativa** que garanticen nuestra integridad física y emocional, asegurando que las normas y protocolos protejan la dignidad humana y fomenten la escucha activa de todas y todos, especialmente de quienes han sido víctimas de violencia.

• **Aprendizaje-Servicio que Transforme el Tejido Social.** Salgamos del campus. Proponemos vincular nuestra formación con las problemáticas reales de la comunidad mediante redes de apoyo y proyectos de sostenibilidad, convirtiendo nuestro aprendizaje en una herramienta de cambio social que reconstruya el entorno que habitamos.

• **Paz Institucionalizada y Sostenible.** La educación para la paz debe ser una política de Estado y un compromiso institucional permanente. Esto requiere financiamiento real, investigación en pedagogías de paz y metas claras que aseguren que estos esfuerzos no desaparezcan con el cambio de administración.



La educación vinculada al empleo decente la reconocemos como una oportunidad clave para el desarrollo de las juventudes, pero también como un reto constante. Algunas IES cuentan con herramientas pero, al mirar más allá de nuestras propias experiencias, es evidente que estas oportunidades no se presentan de manera equitativa. Por ello, creemos que este esfuerzo debe pensarse desde una lógica más amplia y homologada, que fortalezca las capacidades institucionales de todo el sistema. Apostar por una visión inclusiva y territorial, es fundamental para garantizar que todas las juventudes cuenten con oportunidades reales de trabajo digno y desarrollo integral.



TRABAJO DIGNO

2. Desafíos de la educación y el empleo decente para las juventudes

Para quienes estamos a punto de egresar o estamos cursando la educación media superior o superior, el panorama es, por decir lo menos, retador. Se nos dice que “el estudio es la llave del éxito”, pero los datos nos advierten sobre una serie de retos que debemos afrontar:

El mito del título como garantía. Hoy, la tasa de desempleo para las personas jóvenes en México dobla la de los adultos: 1 de cada 3 personas desocupadas en el país pertenece al rango de 15 a 24 años, reflejando una barrera de entrada persistente para quienes buscamos un primer empleo. Pero el problema real no es solo no tener trabajo, sino que cuando lo encontramos, casi el 60% de nosotros termina en la informalidad y la inestabilidad. Esto significa trabajar sin seguridad social, sin contratos y sin la certeza de un futuro estable. Estamos atrapados en una trampa de informalidad donde se nos pide experiencia que no tenemos y se nos ofrecen salarios indignos. Según la Alianza Jóvenes con Trabajo Digno, 6 de cada 10 jóvenes ocupados carecemos de un salario suficiente para superar el umbral de pobreza, lo que invalida el empleo como mecanismo de movilidad social inmediata.

Muchos de nosotros saldremos al mercado y nos enfrentaremos a la “sobrecualificación funcional”. La ANUIES ha detectado que terminamos aceptando empleos que no requieren nuestro grado académico porque la industria no está creciendo al ritmo de la formación técnica y profesional que obtenemos. Estamos viendo un desperdicio masivo de capacidades ante la falta de empleos de alta complejidad. El 58.8% de los jóvenes ocupados labora en condiciones de informalidad (INEGI/ ENOE 2025), superando el promedio nacional. Esto implica falta de seguridad social y contratos estables. La Organización Internacional del Trabajo señala que esta cifra se agrava en el sector agrícola, donde los y las jóvenes aceptan empleos precarios ante la urgencia de ingresos.

Respecto a la brecha de género las cifras de la CEPAL son contundentes: casi el 90% de las jóvenes que no pueden estudiar ni trabajar es porque están dedicadas a labores de cuidado no remuneradas. México muestra avances muy lentos en la meta 8.6 del ODS 8 (reducir la proporción de jóvenes que no estudian ni trabajan) debido principalmente a que el 87.3% de las mujeres jóvenes están fuera de la fuerza laboral. Sin un Sistema Nacional de Cuidados, la educación media y superior que recibimos no está logrando su meta de equidad.

La UNESCO ha señalado que la educación técnica y profesional puede liderar las transiciones hacia economías más justas, digitales y verdes. De esta manera podría el país avanzar hacia el ODS 8 y lograr que la educación promueva no sólo la empleabilidad, sino el acceso a trabajo decente. Pero ello requiere salarios dignos, protección social y aprendizaje de competencias del siglo XXI y que exista una vinculación entre la educación media superior, la superior y el trabajo.

La desconexión entre nuestras escuelas y el mercado laboral desalienta. Por poner un ejemplo, la cobertura en Educación Media Superior está creciendo, pero la tasa de deserción sigue siendo alta, pues casi el 50% de jóvenes de 16 a 21 años ha abandonado los estudios. Fuera de la escuela, la capacitación en y para el empleo queda por atender a medio millón de jóvenes sin alfabetizar, quienes están sin estudio, capacitación o empleo, sobre todo mujeres jóvenes del medio rural, indígenas, en condición migrante y/o que viven con alguna discapacidad.

Invitación para avanzar con nosotros, las y los jóvenes en una educación para el empleo decente y digno

Para construir una educación con sentido social y enfocada en la empleabilidad juvenil, es necesario replantear las estrategias institucionales. Las juventudes demandamos acciones que no solo nos preparen académicamente, sino que nos acerquen a un trabajo digno, estable y coherente con nuestras aspiraciones. A continuación, se proponen líneas de acción concretas para integrar el enfoque de juventudes en las instituciones de educación superior.

• **Políticas nacionales de transición escuela-trabajo.** Las universidades deben ser parte activa de un sistema nacional que articule la formación académica con la inserción laboral. Exigimos crear programas que incentiven a las empresas a contratar jóvenes recién egresados mediante beneficios fiscales o certificaciones de "empleo decente". Estas políticas nos deben garantizar condiciones laborales dignas, seguridad social y oportunidades de crecimiento.

• **Alianzas estratégicas entre IES, sector productivo y sociedad civil.** Las instituciones educativas pueden generar convenios sólidos con empresas, gobiernos locales y organizaciones sociales para desarrollar prácticas profesionales remuneradas, pasantías formativas y proyectos de innovación social. Este tipo de colaboración fortalece nuestra experiencia real como futuros profesionistas y nos permite aplicar nuestros conocimientos y habilidades en contextos diversos.

• **Fortalecimiento de la EFTP y los sistemas duales con perspectiva de juventud.** Con programas de certificación de competencias flexibles que permitan a jóvenes en situación de vulnerabilidad (especialmente mujeres y jóvenes en zonas rurales) entrar y salir del sistema educativo sin perder su progreso, garantizando una transición justa hacia la economía formal.

• **Actualización curricular con enfoque territorial.** Es necesario adaptar los planes de estudio a las vocaciones económicas y culturales de cada región donde vivimos, de manera que no tengamos que abandonar nuestras comunidades en búsqueda de prosperidad y oportunidades. Esto implica fortalecer competencias tecnológicas, digitales y socioemocionales, así como integrar asignaturas sobre sostenibilidad, derechos laborales y emprendimiento social que consideren las necesidades y vocaciones de las diversas regiones.

• **Creación de Centros Universitarios de Empleabilidad Juvenil.** Cada IES tendría que contar con plataformas especializadas que nos ofrezcan orientación profesional, mentorías, ferias de empleo y capacitación en habilidades laborales. Estos centros también servirían como observatorios para monitorear las condiciones de inserción laboral de los egresados y reducir los desajustes de competencias mediante el uso de datos en tiempo real sobre el mercado laboral.

• **Participación juvenil en el diseño institucional.** Las juventudes debemos ser escuchadas y consideradas en la elaboración de políticas universitarias. La inclusión de consejos estudiantiles con voz y voto en temas de vinculación laboral permitiría una gestión más participativa, democrática y cercana a nuestras necesidades reales, considerando la diversidad que nos caracteriza en el país.

#NuestraVozEducaciónParaTrabajoDigno



En UPN Hidalgo se ha abodado este tema a través del trabajo coordinado entre las ONG, la institución y el Estado. Sin embargo, la desigualdad y la discriminación persisten cuando se trata de cuestiones de género y LGBTQ+. Las compañeras y personas que somos parte de la comunidad LGBTQ+, seguimos enfrentando acoso y violencia, lo que crea un ambiente hostil para todos. La universidad debe crear políticas que protejan a las personas LGBTQ+ y las mujeres, garantizar espacios seguros y de aprendizaje para las y los estudiantes, trabajando conjuntamente con los directivos, docentes y personal administrativo.

Nesly Grisell Islas Rodríguez. Universidad Pedagógica Nacional Hidalgo.



IGUALDAD DE GÉNERO

3. Desafíos par la igualdad de género en la educación superior

Cuando hablamos de igualdad de género, hablamos no sólo de un derecho humano fundamental, sino de una condición imprescindible para la calidad educativa y de un requisito indispensable para la creación de futuros sostenibles para todas las personas. Por lo tanto, la igualdad de género es un tema que nos concierne a todos y todas, especialmente a nosotros, las y los jóvenes, que buscamos construir un mundo más justo y equitativo.

En México, las brechas de género en la educación superior son marcadas y reflejan profundas desigualdades que nos afectan directamente. Aunque, de acuerdo con el INEGI las mujeres representamos el 53.6% de la matrícula en nivel superior, nuestra inclusión en diferentes campos de conocimiento plantea un reto, ya que muchas de nosotras nos concentramos en áreas tradicionalmente feminizadas como la salud y la educación. Además, según la ANUIES, solo el 34% de las estudiantes se encuentran en programas de ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (STEM), lo que refuerza la segregación de género en estas disciplinas.

En cuanto a los roles académicos, es preocupante que las mujeres ocupemos menos del 30% de las posiciones de liderazgo en las instituciones de educación superior (UNESCO), lo que limita nuestra influencia en la toma de decisiones. También enfrentamos el problema del acoso sexual, que afecta al menos al 49% de nosotras, según informes de ONU Mujeres. Además, de acuerdo con la OIT, persiste una brecha salarial significativa, donde las mujeres en el ámbito académico ganamos, en promedio, un 14% menos que nuestros compañeros hombres.

Frente a estos desafíos, es fundamental que las IES implementen políticas efectivas que garanticen la equidad y generen un entorno inclusivo donde todas las identidades sean consideradas y valoradas. Necesitamos ser parte activa del cambio y trabajar juntos por un sistema educativo que promueva la igualdad. En este contexto, la ANUIES ha manifestado que es urgente que las Instituciones de Educación Superior implementen políticas que promuevan un ambiente seguro y equitativo para todas y todos. Las universidades deben crear espacios inclusivos y libres de violencia, fomentando la participación activa de las mujeres en todos los ámbitos del quehacer académico y universitario.

Por su parte, la postura de UNESCO y el monitoreo de los avances hacia el ODS 5 (Igualdad de Género) reflejan una necesidad constante de involucrar a las y los jóvenes en la creación de estrategias que impulsen la igualdad de género. Esto implica no sólo abordar las desigualdades, sino también empoderar a las mujeres jóvenes y promover nuestro liderazgo en los diferentes espacios de la vida universitaria y social.

La *Estrategia de la UNESCO para la igualdad de género en y a través de la educación 2019-2025* (Del acceso al empoderamiento), enfatiza la necesidad de ir más allá del acceso equitativo a la educación para crear un ambiente seguro e inclusivo que prevenga la violencia de género y fomente el bienestar y la participación activa de todas las niñas y mujeres para que actuemos como agentes de cambio en nuestras comunidades. Además, ofrece una visión integral que implica una educación que trascienda las desigualdades de género y fomente la igualdad de oportunidades para todas las personas en todos los ámbitos.

Propuestas para avanzar con nosotros, las y los jóvenes en una educación con igualdad de género

A continuación, presentamos líneas de acción específicas para integrar un enfoque de género y juventudes en las IES. Buscamos construir un futuro en el que todas las identidades de género y orientaciones sexuales sean respetadas y valoradas en nuestros entornos académicos. Es tiempo de que las y los jóvenes tomemos la iniciativa para promover un cambio significativo y duradero en las IES que garantice la igualdad sustantiva entre los géneros y el empoderamiento de las mujeres.

• **Programas de sensibilización y formación en igualdad de género.** Implementar programas integrales de sensibilización dirigidos a estudiantes y docentes, incluyendo talleres sobre respeto, diversidad de género y sexual, y prevención de violencias por razones de género, para fomentar un ambiente académico más consciente y solidario, donde todas las personas nos sintamos valoradas.

• **Mentorías y redes de apoyo para mujeres jóvenes.** Crear programas de mentoría que conecten a mujeres en posiciones de liderazgo con estudiantes jóvenes, así como redes de apoyo que faciliten el desarrollo de habilidades y acceso a oportunidades laborales para disminuir la brecha de género en campos tradicionalmente dominados por hombres.

• **Creación de espacios de diálogo permanentes.** Establecer foros continuos donde las y los jóvenes podamos expresar inquietudes sobre desigualdad de género, violencias y discriminación, y proponer soluciones. Estos espacios permiten que todas las voces sean escuchadas, fomentando un sentido de comunidad, el intercambio de buenas prácticas y la conciencia sobre la importancia de la igualdad de género.

• **Fomento de la investigación y el monitoreo sobre igualdad de género.** Las IES deben llevar a cabo investigaciones periódicas sobre género y diversidad sexual, integrando la voz de las juventudes para reflejar nuestras necesidades y experiencias. Nuestra participación activa es esencial para desarrollar soluciones efectivas que aborden los desafíos que enfrentamos.

• **Políticas institucionales de prevención y atención a la violencia de género y discriminación.** Establecer protocolos claros para prevenir el acoso, la violencia de género y la discriminación hacia las personas LGBTQ+, además de implementar procesos accesibles para reportar casos. Es fundamental capacitar al personal académico y administrativo en diversidad sexual y de género, y crear espacios seguros donde las y los estudiantes podamos compartir experiencias y acceder a asesorías.



“En momentos de crisis climática es vital impulsar el desarrollo sostenible. Existen instituciones que han iniciado programas de sostenibilidad, pero en ocasiones son vistos de manera superficial, como “jardinería”, sin profundizar en que las decisiones ambientales son políticas y afectan a los sectores más vulnerables, entre ellos, a los jóvenes. Las IES deben prepararse para enseñar a cuestionar, a dudar, y a luchar por la supervivencia del planeta.

Diego Rubén de la Peña Ingram, Universidad Autónoma de Nuevo León

Mi paso por la universidad ha sido una experiencia transformadora. A través de cursos, proyectos y experiencias orientadas a la sostenibilidad, he desarrollado una mirada consciente y crítica para comprender que cuidar de mí también implica cuidar de los demás y del entorno, y que cada acción puede generar un impacto positivo. Me siento preparada para aportar, desde mi experiencia como estudiante y futura profesional, al desarrollo sostenible.

Lia Margarita Ramírez Baez, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla



DESARROLLO SOSTENIBLE

4. Desafíos de la educación superior para afrontar el cambio climático y la sostenibilidad del planeta

Como juventudes, nos encontramos en un momento de supervivencia porque la humanidad está superando los límites planetarios que hacen posible la vida sobre la Tierra. Reconociendo la urgencia que señalan diversos informes y las voces de compañeras y compañeros sobre el tema, presentamos un breve diagnóstico sobre los retos que enfrentamos:

Heredamos un territorio en crisis sistémica. Observamos con profunda preocupación cómo México pierde su biodiversidad y estabilidad ecosistémica debido a un modelo de expansión urbana sin control y explotación de bienes comunes. Entendemos que nuestra economía y vida social dependen de servicios ambientales que hoy están en riesgo; no solo nos preocupa el impacto ecológico, sino el social, pues sabemos que la degradación de estos recursos es la raíz del 40% de los conflictos mundiales. Instituciones como el INEGI y SEMARNAT reportan que el 73% de los cuerpos de agua están contaminados y que el estrés hídrico afecta ya al 33% de las cuencas del país, impactando directamente la estabilidad social de las comunidades que habitamos.

Desfase curricular y falta de formación especializada. Aunque las IES en México son pioneras en incluir temas ambientales en algunos currículos, la ANUIES advierte que los universitarios aún no estamos siendo formados con las herramientas necesarias para los roles sociales que demanda la crisis climática. Sentimos que las instituciones de educación superior, aunque lo intentan, no siempre logran superar el enfoque científico tradicional para profundizar en la raíz filosófica y económica de nuestro estilo de vida insostenible y construir, desde la participación real de las y los estudiantes, respuestas sistémicas y coordinadas entre la formación, la investigación, las políticas públicas y la acción local.

Exigencia juvenil por una educación para la sostenibilidad de calidad. Los informes de organizaciones internacionales señalan que los jóvenes de diferentes partes del mundo, incluido México, demandamos que la educación sobre el cambio climático sea reconocida como un derecho y sea de calidad. Según la UNESCO, aunque el 89% de los jóvenes hemos oído hablar del tema, solo el 39% tenemos un conocimiento profundo de la problemática. Es necesario aprender teórica y prácticamente cómo avanzar hacia adaptación, mitigación y resiliencia desde nuestras realidades locales y nuestra responsabilidad global.

Justicia climática y desigualdades estructurales. Reconocemos que la crisis climática no nos afecta a todos por igual y que no todos tenemos las mismas responsabilidades ante fenómenos como la contaminación de los océanos y la degradación de los suelos. Denunciamos que las compañeras, las comunidades y los países pobres cargan injustamente con más peso cuando unos pocos países, ciudades y empresas contaminan más que el resto de la humanidad.

Transición de la infraestructura universitaria. No basta con la enseñanza en el aula, debemos predicar con el ejemplo reduciendo la propia huella de carbono. La ANUIES y expertos proponen modelos de autodiagnóstico para que las universidades mexicanas implementen programas de energía renovable, gestión de residuos y transporte sostenible en sus campus. La “Declaración de la Juventud sobre la transformación de la educación” enfatiza que las instituciones educativas deben ser espacios de “escuelas verdes” que sirvan como laboratorios vivos de sostenibilidad.

Invitación para avanzar con nosotros, las y los jóvenes de educación superior, en el desarrollo sostenible y la acción por el clima

Las universidades ya no son solo centros de generación y transmisión de conocimientos, sino actores políticos y sociales clave para la supervivencia planetaria. La acción de los cerca de 4 millones de estudiantes de educación superior será fundamental para lograr la sostenibilidad de las generaciones presentes y futuras, pero demandamos transformaciones como las siguientes:

• **Propiciar un cambio de paradigma hacia la sostenibilidad.** Proponemos que la educación superior abandone la perspectiva antropocéntrica que valora la naturaleza solo por su utilidad económica. Demandamos, de acuerdo con la UNESCO, un “nuevo contrato social para la educación” que desaprenda estilos de vida basados en el crecimiento infinito y el consumo desmedido. Las soluciones al desarrollo sostenible no pueden venir de élites o “héroes”, sino de un diálogo intergeneracional que incluya las voces de comunidades y personas afectadas.


• **Curriculos transversales y situados.** Más allá de añadir una materia sobre desarrollo sostenible, proponemos la reforma de los planes de estudio para que la sostenibilidad sea un eje rector en todas las disciplinas. Esto significa que un futuro abogado aprenda sobre litigio climático y un ingeniero sobre ecología industrial, siempre con un enfoque de justicia social adaptado a los problemas locales y globales.

• **Diagnósticos colaborativos de los impactos generados por nuestras instituciones.** Con esta información compartida, propiciar entre todas y todos los jóvenes estrategias integrales alineadas con la Educación para el Desarrollo Sostenible y otras metodologías nacionales y/o internacionales. Para su mejora continua, establecer un buzón y otras modalidades, donde se atiendan y diriman solicitudes y controversias estudiantiles.

• **Presupuestos participativos para la acción climática en los campus.** Propugnar por la creación de un fondo financiero gestionado por la comunidad estudiantil para proyectos de infraestructura verde. No basta con que la universidad “recicle”; los estudiantes debemos proponer que una parte del presupuesto se destine a soluciones basadas en la naturaleza y tecnologías ambientales en no las propias instalaciones.

• **Institucionalizar la capacitación de profesores.** Incluidos temas de medio ambiente, cuidado, ética ambiental y bienestar eco-emocional, con el fin de acompañar proyectos donde como estudiantes trabajemos con comunidades diversas para experimentar soluciones y prototipos que atiendan problemáticas socioambientales reales.

• **Crear espacios e incentivos.** Para que podamos desarrollar clubes y/o actividades extracurriculares, donde impulsemos programas de liderazgo climático juvenil, con énfasis en la participación de compañeras mujeres, el intercambio con jóvenes de otros países y la colaboración de personas de comunidades rurales, indígenas o grupos históricamente excluidos.



Nu'mu dí fädi de nuä rä b'ohni xadi de nuya nts'utho hnini (Licenciatura en Educación Primaria con Enfoque Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria), daka handi mangu'u rä nsu rä m'ui, nä'ä rä ne rä ma: da fädi ne da hñäni rä nsu de habu dí pe'ts'i, ngetho daka de n'ä hnini de yä hñähñu. Nuä rä Ngu Xadi (Escuela Normal) xä n'utagi pa da fädi te rä ne rä ma rä m'ui de nuya hnini, rä nsu ma hñäki, rä hñähñu, ne yä fädi nu'u ja mbo de nuä. Hingo ho'ä da m'efi da m'o nsu, ja yä ngu xadi t'ot'e da m'o honi hanja da t'ot'e rä m'ui sin da n'eya yä thuhu, ne da mugi yä n'o m'ui de nu'u yä jähye nu'u hindi hopi da n'uti de nuä rä nts'utho hnini.

Pertenecer a la Licenciatura en Educación Primaria con Enfoque Intercultural, Plurilingüe y Comunitaria me ha permitido comprender el sentido de identidad cultural, esto es, entender y aceptar el valor del lugar donde pertenezco, siendo originaria de una comunidad indígena. La Normal me ha formado para comprender el sentido comunitario, la importancia de mi lengua materna, el hñähñu, y los saberes que permean en ella. No basta con externar su importancia y reconocimiento. En las escuelas básicas y superiores se debe reformular la identidad sin folclorización y cambiar prácticas coloniales que impiden formar desde la interculturalidad.

Blanca Icel Mezquite Zapote. Escuela Normal Valle del Mezquital

¿Cuántas veces no hemos sentido una verdadera inclusión en las IES? En mi caso, han sido varias.

Afortunadamente, he aprendido que cuando no existe un espacio de inclusión, lo construyes. Las juventudes somos agentes de transformación, que incomodamos para generar un cambio y abrazamos cada uno de nuestros rasgos en cada acción. Seguimos generando nuevas normas dentro de las instituciones, las cuestionamos y sometemos a la crítica.

"Vas a crecer, crecer con tanta confianza y escribir tu propia historia" (Laufey, Letter To My 13 Year Old Self).

Felipe Yair Coj Araos. Universidad Autónoma de Yucatán



DIVERSIDAD E INTERCULTURALIDAD

5. Los retos de las IES para ofrecer entornos inclusivos e interculturales para las juventudes diversas

La exclusión educativa se manifiesta en la falta de oportunidades y la violencia estructural que vivimos muchos estudiantes, incluido el racismo y la discriminación, ya sea por ser de origen indígena, provenir de contextos rurales, vivir en pobreza, situación de migración, o por su orientación sexual y de género, entre otros aspectos. La educación superior requiere atender deudas históricas que afectan la participación y desarrollo académico de las juventudes. Según la UNESCO (2020), estas poblaciones enfrentan mayores dificultades para acceder y participar en una educación de calidad.

Aunque la matrícula en México alcanzó la cifra histórica de 5.39 millones de estudiantes en el ciclo 2023-2024, el acceso sigue siendo desigual. Mientras 5 de cada 10 mujeres con piel clara acceden a nivel superior, solo 3 de cada 10 mujeres con tonos de piel oscuros lo logran (INEGI, 2025). La “inclusión” no es solo abrir la puerta, es garantizar que las juventudes habitemos espacios libres de racismo estructural.

A pesar de que en México habitan 7.4 millones de hablantes de lenguas indígenas (INEGI, 2025), el sistema universitario sigue operando bajo un modelo mayoritariamente monocultural en castellano. Solo el 17.2% de las juventudes de comunidades originarias logran acceder a la educación superior debido, en gran parte, a la falta de programas bilingües y al racismo lingüístico en los exámenes de admisión y aulas convencionales. Excluir nuestras lenguas es una forma de violencia epistémica que vulnera el derecho a la identidad. Necesitamos universidades que no solo “permitan” nuestra lengua, sino que la integren en la investigación y la docencia. Como señala el IESALC-UNESCO: no basta con estar en la lista, el sistema debe adaptarse a nuestras identidades, no nosotros al sistema.

Aunque la brecha de ingreso tras el bachillerato se ha reducido al mínimo (ANUIES, 2024), la tasa de abandono escolar en estados con alta vulnerabilidad sigue siendo una alerta roja. El derecho humano a la educación superior está en riesgo por la precariedad económica; por ello, las casi medio millón de becas otorgadas son un paso, pero deben acompañarse de sistemas de cuidado y salud mental. Como juventudes, exigimos que nadie quedemos fuera por nuestro lugar de origen o condición socioeconómica.

Por otro lado, datos del INEGI y CONAPRED muestran que la discapacidad sigue siendo la principal causa de quejas por discriminación (21.9%). En las universidades, la falta de ajustes razonables —desde infraestructura física hasta contenidos digitales accesibles— nos sigue excluyendo. El diagnóstico de accesibilidad 2024 revela que apenas el 46% de las instituciones han hecho adecuaciones físicas.

Las juventudes estamos alzando la voz contra el acoso y la discriminación por orientación sexual e identidad de género, que representan casi el 7% de las quejas ante CONAPRED en los últimos años. Las IES en México necesitan transitar de protocolos reactivos a una verdadera Cultura de Paz que integre el aprendizaje social y emocional, protegiéndonos del discurso de odio y garantizando que nuestras trayectorias educativas no se vean truncadas por ser quienes somos.

Invitación para avanzar con nosotros, las y los jóvenes, en la construcción de instituciones interculturales e inclusivas

Las juventudes hoy más que nunca tenemos la capacidad de entender que las restricciones y limitaciones en el sistema educativo no son aceptables y son violatorias de Derechos Humanos. Considerando los desafíos expresados, presentamos un conjunto de propuestas para que las instituciones de educación superior realicen pasos efectivos para generar espacios inclusivos e interculturales, de modo que la formación profesional nos aporte herramientas para desarrollarnos tanto en el sentido personal como colectivo.

• **Mecanismos de participación real y liderazgo** donde las juventudes, en toda nuestra diversidad (indígenas, afro, LGBTQ+, con discapacidad y neurodiversas), tengamos voz y voto en los consejos universitarios y comités de presupuesto. No queremos ser solo “beneficiarios” de becas; exigimos ser co-diseñadores de las políticas universitarias. La inclusión efectiva requiere que las universidades reconozcan nuestra agencia política y capacidad de transformación, integrando nuestras voces en la gobernanza y no solo en los eventos periódicos.

• **Currículos interculturales y bilingües.** Proponemos una reforma de los planes de estudio que haga justicia epistémica e integre saberes indígenas e implemente la enseñanza bilingüe (lengua indígena-castellano) en regiones clave, de modo que se garantice el acceso a la educación superior de jóvenes hablantes de lenguas distintas al español. Asimismo, demandamos aplicar el Diseño Universal para el Aprendizaje (DUA) para que la neurodiversidad sea un eje pedagógico, no una excepción.


• **Programas focalizados para el bienestar de poblaciones jóvenes vulneradas.** Proponemos redes de apoyo entre pares y tutorías culturalmente pertinentes que detecten barreras de salud mental, precariedad económica y violencia de género antes de que fuercen el abandono. El bienestar significa tener las condiciones materiales y emocionales para desarrollar las capacidades esperadas en la educación superior.

• **Accesibilidad física de los espacios.** Esto incluye señalética en lenguas originarias y Braille, así como plataformas digitales compatibles con lectores de pantalla. La accesibilidad debe ser un estándar de calidad educativa, no un requisito burocrático, asegurando que el espacio físico refleje la dignidad de todas y todos los jóvenes.

• **Alianzas con comunidades y organizaciones que enriquezcan la vida universitaria.** Necesitamos prácticas profesionales con enfoque social, proyectos de investigación-acción participativa que enriquezcan nuestra formación a la vez que nos enseñe incidencia social y política en el entorno.

• **Protocolos de justicia restaurativa.** Bajo la *Recomendación sobre la Educación para la Paz de la UNESCO*, exigimos la creación de medidas de esta naturaleza frente al racismo, el capacitismo y la LGTBfobia. No basta con sancionar; se requiere una formación obligatoria en derechos humanos para docentes y personal administrativo. La meta es transformar la cultura institucional para que el respeto, la solidaridad y el aprecio por la diversidad sean la base de la convivencia diaria en los espacios universitarios.

#NuestraVozEducaciónDiversidadInclusión



A veces la universidad no se parece a un campus sino a una sala de espera silenciosa. Atravesé la presión del rendimiento, la incertidumbre económica y la sensación de que pedir ayuda era debilidad. He acompañado a estudiantes que dominan complejos procesos biológicos, pero que no encuentran espacios seguros para hablar de su ansiedad, su identidad, su sexualidad o su miedo a fracasar, reforzado por un modelo que normaliza violencias académicas. Desde los ecos de experiencias vividas y acompañadas, hago un llamado a que las IES caminen a nuestro ritmo, con nosotras y nosotros, reconociendo que no hay excelencia académica sin bienestar, ni futuro profesional sostenible sin cuerpos y mentes cuidadas

Cristian Oswaldo Hernández Ramírez. Universidad de Guadalajara

Como jóvenes nos enfrentamos a diversos retos y uno de ellos es procurar nuestra salud en un mundo que nos exige correr. Esto se complica en una sociedad con contrastes que favorecen la desigualdad. No obstante, en mi experiencia considero que la universidad es de gran ayuda cuando procura la salud de las juventudes, con atención médica y/o psicológica, pláticas sobre sexualidad, planificación familiar y foros donde se discuten, con el correcto acompañamiento, temas sociales como la discriminación, la igualdad y la cultura de paz

Jamel Guadalupe Sánchez Jiménez. Universidad Autónoma de Querétaro



ENCUENTRO INTERNACIONAL DE JUVENTUDES PARA TRANSFORMAR LA EDUCACIÓN
12 al 14 de mayo de 2016
Mérida, Yucatán

Logos: ASES, 75 años, unesco, 20 años, Secretaría General de Educación, GOB. YUCATÁN, SEGEV, SECHFI, SETY, SEUVEY, REM, CAF, Fundación Coppel, DYA, CEJUDI, SIME TRIA, Voluntariado, oij., UNIVERSIDAD MODELO, UADY, AEA, CYAD, BAKTUN, Educación Mestiza del Sur del Mundo, Save the Children, OBITO.

SALUD INTEGRAL

6. Desafíos de la educación superior para garantizar la salud integral de las juventudes

Considerando las aspiraciones de México para lograr un sistema de salud y bienestar de calidad que llegue a todas las personas, así como las metas relacionadas precisamente con el Objetivo de Desarrollo Sostenible 3. Salud y bienestar, presentamos una visión sobre los principales desafíos que enfrentan las IES para garantizar estos derechos entre las y los jóvenes estudiantes.

Crisis de Salud Mental. Según los informes de UNESCO IESALC (2024-2025), hasta el 50% de los estudiantes universitarios en América Latina y el Caribe experimentamos síntomas relacionados con ansiedad o depresión. La ANUIES identifica que la sobrecarga digital, el estrés financiero y la soledad han catalizado cuadros de ansiedad (que afecta al 52.8%) y la depresión (al 25.1%), las cuales son las principales causas de consulta en jóvenes. No obstante, sólo una fracción de nosotras y nosotros recibe tratamiento especializado debido a la saturación de los servicios públicos.

Brecha en el acceso a servicios de salud. Informes de la Secretaría de Salud resaltan que, aunque existe cobertura formal, la calidad y rapidez de la atención especializada para jóvenes es insuficiente. Aunque casi todos los estudiantes de universidades públicas tenemos acceso al seguro facultativo, la brecha está en la calidad de la atención. Los servicios suelen ser poco amigables con nuestros horarios y necesidades de privacidad, por lo que muchos compañeros deciden automedicarse o acudir a consultorios de farmacias privadas, incrementando con ello el gasto de bolsillo.

Déficit en Educación Integral de la Sexualidad (EIS). A pesar de las Orientaciones Técnicas Internacionales sobre EIS de la UNESCO, persisten brechas en el acceso a métodos de prevención y una atención deficiente ante la violencia de género. Según la Encuesta Nacional de Salud y Nutrición, aunque el 90% de los jóvenes conoce los anticonceptivos, su uso efectivo en la primera relación sexual sigue siendo limitado, especialmente en zonas rurales y sectores de menor ingreso. Esto puede explicar porqué México mantiene una de las tasas más altas de embarazo en adolescentes de la OCDE pues uno de cada cuatro embarazos adolescentes no es planificado. Para las jóvenes que cursa la educación superior, esto representa una de las principales causas de abandono escolar.

Enfermedades crónicas y hábitos de riesgo. La Secretaría de Salud y la Organización Panamericana de la Salud alertan sobre el incremento de factores de riesgo entre estudiantes de nivel superior, tales como el sedentarismo y la mala alimentación. La ANUIES ha señalado que los entornos universitarios a menudo carecen de infraestructura para promover la actividad física y el acceso a alimentos saludables; como consecuencia, menos del 40% de estudiantes cumplimos con los niveles de actividad física recomendados por la OMS.

Consumo de sustancias. Existe una preocupación creciente por el consumo de sustancias psicoactivas entre mujeres y hombres universitarios. La ANUIES ha impulsado diagnósticos que revelan que la falta de herramientas de autocuidado y redes de apoyo sólido en las IES que nos deja como estudiantes vulnerables ante las adicciones. Existe un aumento que no se ha podido mitigar en el consumo de “vapeadores”, sustancias sintéticas alcohol y tabaco.

Iniciativas para avanzar con nosotros, las y los jóvenes, en el acceso a la salud integral de las y los jóvenes en la educación superior

Las propuestas que a continuación describimos tienen de fondo un llamado a establecer una colaboración estratégica y de visión a largo plazo entre las instituciones de salud y las IES. Como jóvenes estudiantes y futuros profesionistas estamos convencidos de que la inversión en educación para la salud es un pilar fundamental para construir una sociedad más sana, justa y democrática. Por esta razón, instamos a implementar las siguientes iniciativas:

- **Empoderamiento de las juventudes como tomadoras de decisiones.** Exigimos que se modifique el rol tradicional y pasivo de las y los estudiantes para brindarnos herramientas que nos permitan tomar decisiones conscientes sobre nuestro cuerpo, salud física, mental y bienestar. Esto requiere sobre todo modificar las dinámicas de poder y desigualdad de género que afectan la autonomía de las compañeras estudiantes para decidir de manera informada y consciente sobre su corporeidad.
- **Educación Sexual Integral como eje transversal.** Demandamos la implementación de una ESI conforme a las normas técnicas internacionales de la UNESCO. Esta debe prevenir embarazos no deseados e Infecciones de Transmisión Sexual, pero sobre todo, ir más allá del enfoque biologicista para fomentar la confianza, la amistad, el consentimiento informado, la equidad de género y relaciones saludables.
- **Sistema universitario de salud mental accesible y profesional, libre de estigmas.** Exigimos programas integrales que nos garanticen el acceso a la salud mental con principios de alta calidad y constancia. No basta con conferencias de personas expertas, necesitamos servicios especializados dentro de los campus que eliminen barreras y estigmas para quien padece de algún padecimiento.
- **Modalidades de estudio híbridos y flexibles.** Con políticas que nos permitan ajustar las cargas de estudio y los trayectos largos de traslado a las escuelas ante crisis de salud mental, reconociendo que la presión académica es un determinante social de la salud.
- **Currículo obligatorio en salud y derechos.** Todas y todos los estudiantes deberemos tomar cursos como parte de nuestra formación profesional en derechos sexuales, reproductivos y prevención de violencia de género en todos los programas académicos. Esto responde a la visión de las juventudes de que la educación debe ser un motor para la igualdad y la justicia.
- **Campus saludable: Promoción de estilos de vida sostenibles (alimentación, artes y deporte).** Reformar las concesiones alimentarias en los campus para garantizar opciones saludables y accesibles sobre todo para compañeros con menos recursos. Asimismo, fortalecer la infraestructura deportiva y cultural, alineándose con las metas del ODS 3 y la visión de la ANUIES sobre universidades promotoras de la salud.

#NuestraVozEducaciónParaLaSaludIntegral



La inclusión a través de la tecnología la veo como una gran oportunidad, pero también como un reto constante. Vivimos en una época donde la tecnología está en todos lados pero no todas las personas tienen el mismo acceso ni las mismas habilidades digitales, y esa brecha sigue marcando desigualdades, sobre todo entre comunidades rurales, estudiantes con discapacidad y jóvenes en contextos vulnerables. Aún así, considero que, bien utilizada, puede ser una gran aliada para generar espacios más justos, participativos y accesibles. Pienso que las instituciones educativas tienen un papel clave: no sólo enseñar a usar la tecnología, sino fomentar una visión crítica, empática e inclusiva de esta.



TECNOLOGÍA E INNOVACIÓN

7. Desafíos de las tecnologías digitales para las juventudes y la educación superior

Como jóvenes nos interesa no sólo el uso ético y eficiente de las tecnologías para el estudio, sino los retos que traen para México y el mundo la digitalización de la educación, del empleo y la vida cotidiana. Analizando nuestra realidad bajo la lupa de los marcos de la UNESCO y la ANUIES, presentamos un breve diagnóstico y una serie de propuestas aclarando que no se trata de pedir más dispositivos sino de exigir una visión de futuro respecto a las tecnologías que sea humana, ética y, sobre todo, justa e inclusiva.

A pesar de que los indicadores oficiales (INEGI) muestran un aumento en la cobertura de internet, en nuestras aulas persiste una “exclusión de calidad”. Mientras algunos estudiantes operamos con IA generativa y redes 5G, miles de compañeros en universidades rurales y del sur del país enfrentan una conectividad intermitente que les impide participar en la economía digital. Las metas del ODS 4 (Educación de calidad) y del ODS 10 (Reducción de las desigualdades) siguen comprometidas por el origen de muchas y muchos de nosotros.

Como señala el reporte de la UNESCO sobre “La educación superior que queremos”, nos preocupa que la universidad esté enseñando a usar herramientas, pero no a cuestionarlas. El aprovechamiento actual es marcadamente instrumental; nos forman para ser operadores de software privativo, pero carecemos de formación en soberanía tecnológica y pensamiento crítico. La vinculación con empresas a menudo prioriza la formación de mano de obra digital barata para economías emergentes, en lugar de fomentar innovación y liderazgo estudiantil.

Según el “Estado de la IA en México” de UNESCO, hasta 2025 no existían marcos claros de integridad académica y ética que nos protejan de los sesgos algorítmicos. Las y los jóvenes denunciarnos que el uso de IA en las escuelas está profundizando desigualdades: quienes pueden pagar versiones de modelos lingüísticos tienen una ventaja injusta sobre quienes usan versiones gratuitas y limitadas, sin que la universidad intervenga para nivelar el terreno.

Persiste un techo de cristal digital. Aunque la matrícula femenina ha crecido, las mujeres seguimos enfrentando barreras sistémicas en el acceso a roles de liderazgo tecnológico y carreras STEM. La violencia digital y la falta de protocolos con perspectiva de género en entornos virtuales persisten. No podemos hablar de transformación sin espacios digitales seguros ni equitativos para todas.

Existe una desconexión alarmante entre lo que aprendemos y lo que el mercado laboral exige. Las universidades firman convenios con grandes tecnológicas, pero estas no siempre se traducen en empleos dignos o transferencia de conocimiento real. Los egresados nos enfrentamos a una precarización digital; las “habilidades del futuro” que nos prometen no coinciden con la realidad de un mercado que aún no sabe integrar el talento joven en proyectos de alto valor agregado, condenándonos a la subcontratación en plataformas de microtarefas.

Finalmente, denunciarnos la invisibilidad de la huella ecológica de nuestra digitalización. Siguiendo las alertas del PNUMA, nuestras universidades no tienen políticas de gestión de basura electrónica ni consideran el consumo energético de los centros de datos que sostienen nuestra educación virtual. La tecnología no puede ser una solución si destruye el planeta en el que pretendemos vivir nuestro futuro.

Propuestas para avanzar con nosotros, las y los jóvenes, en el uso y aprovechamiento de las tecnologías para la inclusión y la innovación

• **Garantizar la conectividad universal y el acceso a dispositivos.** Priorizar la instalación de infraestructura de internet de alta velocidad en todas las escuelas de zonas rurales y marginadas creando un fondo universitario de soberanía conectiva. Gestionar su financiamiento mediante alianzas público-privadas que garantice internet simétrico de alta velocidad en todos los campus rurales y periféricos. Ampliar los dispositivos con capacidad de procesamiento suficiente para el desarrollo de software y ciencia de datos, rompiendo el ciclo de estudiantes de primera y de segunda.

• **Impulsar un currículo transversal** que desarrolle el pensamiento computacional, la ciudadanía digital y el uso crítico de las tecnologías, desde la educación básica hasta la superior, asegurando que los estudiantes no sólo consuman, sino que también creen contenido digital y cuenten con una Alfabetización Mediática e informacional que los proteja de la desinformación, los sesgos algorítmicos y los discursos de odio. Aquí podrían crearse nodos de experimentación e innovación juvenil en cada facultad, donde se priorice la creación de contenido con impacto social, asegurando que la tecnología sirva para resolver problemas locales (gestión de agua, movilidad, salud) y no solo para alimentar bases de datos de corporaciones transnacionales.

• **Fortalecer la formación docente en educación digital y a distancia.** Establecer programas permanentes y obligatorios de certificación de competencias digitales para nuestras y nuestros docentes. Estos programas deben enfocarse en el diseño de experiencias de aprendizaje híbrido (presencial y a distancia) efectivas, en el uso de plataformas de gestión del aprendizaje, en la integración pedagógica de recursos digitales y en la Alfabetización Mediática e Informacional.

• **Evaluar y monitorear la brecha digital educativa con participación estudiantil.** Establecer, con participación de las y los jóvenes universitarios, indicadores de acceso, uso y aprovechamiento de las TICs a nivel escolar y regional, integrando evaluaciones que permitan medir el impacto de la tecnología en el logro de aprendizajes fundamentales para retroalimentar y ajustar las políticas públicas de educación digital. Ante los vacíos normativos, proponemos la creación de **comités estudiantiles de ética en la IA**, que ayude a detectar sesgos de género, lengua o procedencia.

• **Democratización de la IA.** Si la universidad integra herramientas de inteligencia artificial, estas deben estar disponibles de forma gratuita para todo el alumnado, evitando que el pago de suscripciones "premium" se convierta en una nueva forma de privilegio académico.

• **Controles de impacto digital en las universidades e IES,** que midan no sólo cuántos estudiantes tenemos dispositivos, sino la huella de carbono de nuestra infraestructura digital universitaria para mitigar los efectos del uso desproporcionado de estas tecnologías a través de campus sostenibles.

• **Vincular a los egresados con empresas de tecnología que respeten el trabajo digno,** rechazando desde la formación en las aulas y las prácticas profesionales la precarización en la gig economy o el "maquillaje verde" corporativo.



El arte y la cultura son herramientas fundamentales para la transformación de nuestros espacios educativos.

Actualmente la oferta en la UNAM es muy amplia, con programas que impulsan a los jóvenes que nos desarrollamos en estas áreas. Sin embargo, es urgente que arte y cultura realmente sean derechos colectivos y no un privilegio condicionado por recursos económicos o decisiones centralizadas. Es importante introducir nuevas prácticas de educación artística, que contribuyan al reconocimiento de los estudiantes, que promuevan el diálogo y los procesos para crear comunidad. Esta no debe limitarse a nuestro círculo cercano, sino ampliarse a compañeros y docentes de todas las carreras.



EDUCACIÓN, ARTE Y CULTURA

8. El potencial transformador del arte y la cultura y sus desafíos en la educación superior

La ANUIES ha señalado que la educación superior en México tiene el desafío de avanzar hacia una formación integral que articule conocimientos técnicos, compromiso social, ética, creatividad y sensibilidad cultural. Por el mismo camino, el Marco de la UNESCO para la Educación Cultural y Artística y las resoluciones de Mondiacult 2022 exigen que la cultura sea un eje transversal. Sin embargo, en la educación superior que se imparte en México persiste una visión periférica. Las artes se nos ofrecen generalmente como talleres extracurriculares y no como metodologías de aprendizaje (pensamiento divergente, resiliencia y creatividad). Datos de la SEP y el INBAL, señalan que el 90% de la oferta artística universitaria sigue desconectada de los perfiles de egreso de carreras científicas o tecnológicas, ignorando que la innovación nace precisamente de la intersección entre arte y ciencia.

Según la Cuenta Satélite de la Cultura de México (INEGI 2024/2025), el sector cultural aporta el 2.8% del PIB nacional y genera más de 1.43 millones de empleos. Disciplinas como el diseño, la música y los servicios creativos crecieron por encima de la media económica nacional (hasta un 14.9% en música). Si las universidades integraran las industrias creativas en su oferta, nos estarían abriendo la puerta a un mercado laboral que hoy emplea a más jóvenes que casi cualquier otro sector formal.

México tiene un potencial inmenso para liderar en empleos sostenibles relacionados con la conservación del patrimonio, el diseño digital y el turismo cultural responsable. Sin embargo, sin una modernización de los planes de estudio que reconozca estas competencias, seguiremos exportando talento o desperdiciando la capacidad productiva de nuestras industrias creativas frente a la competencia global.

Por otro lado, en entornos marcados por la violencia, la cultura es una herramienta de seguridad no punitiva. Los informes de la Secretaría de Cultura y la UNESCO subrayan que las prácticas artísticas en la educación superior reducen el estrés, mejoran la salud mental (bienestar socioemocional) y reconstruyen el tejido social. La formación integral no es solo saber “hacer”, es saber “convivir”. Una universidad donde se aprende con y a través del arte y la cultura es un espacio que fortalece el espíritu crítico, el sentido de identidad y la capacidad de respetar y acoger la diversidad cultural y la alteridad, así como promover la expresión no violenta de los conflictos y la reconstrucción del tejido social.

Por otro lado, los datos del Módulo sobre Eventos Culturales Seleccionados (INEGI 2024) muestran una compleja realidad respecto al consumo cultural juvenil: aunque el 52.5% de los adultos asiste a eventos culturales, el acceso real está fuertemente mediado por el nivel educativo y el ingreso. Los jóvenes estamos consumiendo cultura principalmente a través de plataformas digitales privadas, pero hay una desconexión con el patrimonio local y las artes presenciales. El reto es que las universidades no solo formen profesionales, sino audiencias críticas; si la universidad no fomenta el consumo cultural interno, está entregando graduados con una visión del mundo reducida a la pantalla o una relación excluyente con las artes.

Propuestas para que el arte y la cultura sean parte de la formación integral y eje de la transformación de la educación superior

Desde nuestra experiencia como estudiantes y jóvenes vinculados a las instituciones de educación superior, consideramos que el arte y la cultura no pueden seguir ocupando un lugar marginal dentro de los proyectos universitarios. Frente a un contexto de desigualdades persistentes, violencias y crisis de sentido, proponemos avanzar hacia una educación superior que reconozca la educación cultural y artística como un eje estratégico para la formación integral, la justicia social, la vida en comunidad y la construcción de una cultura de paz. Con esta convicción, planteamos las siguientes propuestas:

- **Colocar al arte y la cultura en el centro de la formación universitaria**, integrándolas de manera transversal en los planes de estudio y reconociéndolas como herramientas para el pensamiento crítico, la equidad y la transformación social, más allá de su carácter optativo o extracurricular.
- **Fortalecer la cultura universitaria como espacio de participación, identidad y comunidad**, impulsando iniciativas culturales juveniles, garantizando espacios, recursos y acompañamiento institucional, especialmente en contextos de mayor desigualdad territorial.
- **Garantizar una participación juvenil significativa en la definición de políticas culturales universitarias**, transitando de mecanismos simbólicos a espacios reales de toma de decisiones, en coherencia con el principio de que las perspectivas de las juventudes importan y deben incidir en la gobernanza institucional.
- **Impulsar trayectorias de inserción laboral digna para egresadas y egresados de carreras artísticas y culturales**, fortaleciendo la vinculación entre las IES y el sector cultural, creativo y comunitario mediante prácticas profesionales, residencias, incubación de proyectos culturales, esquemas de emprendimiento colectivo y reconocimiento académico del trabajo cultural, con el fin de reducir la informalidad y la precarización laboral.
- **Fortalecer el vínculo entre universidades, territorios y comunidades para ampliar el acceso al arte y la cultura**, desarrollando programas culturales con enfoque territorial, especialmente en contextos rurales y de mayor desigualdad, que articulen saberes locales, prácticas artísticas comunitarias y participación juvenil, contribuyendo a reducir brechas de acceso cultural y a la reconstrucción del tejido social.
- **Financiar investigaciones dirigidas por estudiantes que analicen cómo las juventudes mexicanas interactúan con la cultura digital y el patrimonio**. Aplicar la metodología Youth as Researchers de la UNESCO para entender los nuevos consumos culturales y que la universidad ajuste su oferta cultural a las realidades de las nuevas generaciones, evitando la obsolescencia institucional.

¿Cómo construimos esta visión?

Todo comenzó en el **Encuentro Internacional: Desencadenar el potencial de las juventudes para transformar la educación** del que formamos parte en agosto de 2025 y que se llevó a cabo en Mérida, Yucatán. En dicho Encuentro trabajamos una semana en buscar soluciones, sistematizar información, redactar y diseñar la primera propuesta visual de este documento. Posteriormente, trabajamos a distancia para afinar las ideas y construir esta segunda versión que ponemos a consideración de las IES del país.

Es importante comentar que tomamos en cuenta las exigencias que, en el 2022, expresaron más de 500 jóvenes de todo el mundo en la **Declaración de la Juventud sobre la Transformación de la Educación** formulada en el marco de la Cumbre TES en las Naciones Unidas, pero contextualizamos las demandas de ese entonces a la realidad nacional y local de las juventudes.

Señalamos con mirada crítica las profundas desigualdades que persisten entre jóvenes de distintas regiones de México y las injusticias históricas que han vivido poblaciones con discapacidad, mujeres, indígenas, migrantes, pobres del medio rural y las periferias urbanas, entre otros.

También visualizamos las capacidades que tenemos, nuestro poder de acción y la importancia de trabajar juntos, así como la fuerza de nuestras raíces culturales, la diversidad de nuestras voces y de las historias de resistencia y lucha por el reconocimiento de nuestros derechos y dignidad que nos marcan como jóvenes del siglo XXI.

Con esta base, nos dimos a la tarea de elaborar una visión propositiva y esperanzadora, sobre nuestro papel para transformar la educación y las instituciones en las que se forman las generaciones de jóvenes de manera que contribuyamos a construir sociedades más justas, pacíficas, inclusivas, prósperas y sostenibles.

Finalmente, instamos a las asociaciones e instituciones de educación superior a discutir y visibilizar nuestras demandas, a crear oportunidades para el debate y establecer puentes para que **nuestra participación sea democrática, libre, inclusiva, auténtica y productiva**. Sin participación juvenil, nada, con las juventudes, todo.



La Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior (ANUIES) está conformada por 244 instituciones afiliadas, las cuales integran una matrícula total de 5,393,078 estudiantes, reflejando su papel fundamental en el desarrollo educativo del país.

La UNESCO es la organización de las Naciones Unidas especializada en educación y su Sector de Educación proporciona un liderazgo mundial y regional en la materia, fortalece los sistemas educativos nacionales y responde a los desafíos mundiales de nuestra época. La educación es la prioridad principal de la UNESCO porque es un derecho humano fundamental y es la base para consolidar la paz e impulsar el desarrollo sostenible.

La confluencia de la ANUIES y la UNESCO buscan contribuir a que México, en todas sus regiones, sea un territorio de oportunidades para la participación, la innovación y el compromiso de las y los jóvenes con el desarrollo sostenible del país. La participación significativa de las juventudes es un pilar fundamental para mejorar la incidencia ciudadana de las universidades e Instituciones de Educación Superior a través de la acción transformadora de sus estudiantes.

Transformar la educación superior con las juventudes
Propuestas para co crear nuestro futuro común /2026-2030.
Comité juvenil © UNESCO - ANUIES.


**Educación
2030** 

Foto: Comité juvenil © UNESCO - ANUIES.

Este documento expresa la exigencia sobre la educación y las instituciones de educación superior que queremos para nosotros y para quienes, en México, accederán a ese nivel educativo en los próximos años. Es también una invitación a las juventudes del país a reunirse, discutir y sumarse para enriquecer estas reflexiones.